

DÍA #1

ORAR CUANDO YA NO SABES QUÉ DECIR

A veces, la oración comienza en el silencio.

Mientras te encuentras en el lugar secreto, decidido a encontrarte con Dios y entrar en su presencia, te detienes. Tu mente se queda en blanco y las palabras ya no fluyen.

Tal vez habías decidido volver a orar después de haber dejado de lado tu relación con Dios, pero ya no sabes por dónde empezar. O quizás tu corazón está demasiado pesado, lleno de tristeza, confusión o incluso ira, y te resulta difícil mantener tus pensamientos claros.

Entonces suspiras: « Señor, no sé qué decir... »

A veces, el no saber qué decir en la oración puede hacernos sentir avergonzados o desanimados. Sin embargo, esta frase no es una señal de derrota; puede convertirse en el comienzo mismo de tu oración.

Dios no necesita frases bien formuladas para comprender lo que estás viviendo. Él te conoce por tu nombre y sabe exactamente lo que necesitas. Todo lo que Él espera es que vengas a Él con un corazón sincero.

Ciertamente, puedes apoyarte en su Palabra como punto de partida para orar. Pero también puedes confesarle tu incapacidad para encontrar las palabras. Confíale simplemente tus emociones tal como son, sin filtros.

Incluso cuando ya no tienes palabras, Dios no te deja desamparado. Su Espíritu Santo está ahí para ti: Él guía tus pensamientos, intercede Él mismo en ti y transforma tus suspiros y tus silencios en una oración que toca el corazón de Dios..

Así que la próxima vez que no sepas qué decir, persevera. Acércate a Él con sinceridad, confiando en que tu oración, aunque sea imperfecta, será recibida con alegría y amor por tu Padre celestial.

VERSÍCULO CLAVE

« Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. »

Romanos 8:26

ORACIÓN

Señor, vengo ante ti con un corazón sincero, aunque no sepa qué decir. Ayúdame a no dejarme desanimar por mis limitaciones, sino más bien a creer que el Espíritu Santo intercede a mi favor.

Te agradezco por permitirme venir ante ti con toda sencillez. Recibe estos términos imperfectos, mis suspiros y mis silencios. Gracias por tu amor y tu gracia infinita hacia mí.

Amén.